

## **Palabras de Gustavo Vollmer Acedo con motivo del otorgamiento de la Orden Universidad Católica Andrés Bello**

Hay una historia de un piloto de la guerra de Vietnam, su nombre Charles Plumb. Cuenta la historia cómo este piloto fue derribado y se lanzó en paracaídas. Lo tomaron los vietcong y lo mantuvieron preso por seis años. Una vez que regresó a su país se dedicó a dar charlas y contar sus vivencias y experiencias durante esos largos seis años

Un día, estando en un restaurante, un hombre lo saludó y le preguntó si era Charles Plumb. Muy sorprendido el capitán le respondió que sí y le preguntó de dónde lo conocía. El hombre le dijo que él fue quien le preparó el paracaídas y que le alegraba mucho saber que le había funcionado bien.

El piloto Plumb, hasta ese momento, nunca pensó qué habría pasado si ese joven marino no hubiera hecho bien su tarea. No se percató de lo agradecido que debería haber estado con esa persona.

En nuestras vidas, estemos conscientes o no de ello, hay personas que permanentemente nos están empacando nuestro paracaídas. En mi caso personal he tenido

mucha gente que me ha empacado y me sigue empacando mi paracaídas. En mi casa, en el trabajo, en las reuniones, en el carro... y abarcan espacio en lo físico, lo emocional, lo intelectual y en lo espiritual.

En el programa que recibimos para esta oportunidad dice textualmente “Reconocimiento a los Empresarios Venezolanos”... y en el orden del día “Palabras de agradecimiento del beneficiario de la Orden UCAB”. En efecto tengo mucho que agradecer.

Agradezco mucho a las autoridades de la UCAB por esta deferencia que hacen a los empresarios y en particular por haberme escogido a mí como representante de una legión de mujeres y hombres que perfectamente podrían estar en mi lugar... Muchas gracias

Esta distinción que hace hoy la Universidad Católica, que acepto con humildad, no sería posible si no hubieran muchas personas empacando nuestros paracaídas, todos los días y por muchos años. En nombre de ellos y a ellos mi más sincero agradecimiento.

Nada de lo que hacemos es posible hacerlo solo.

Hace diez días me reuní con un buen amigo, que por cierto es un connotado profesor de esta casa de estudios, y quise compartir con él algunas preocupaciones que tengo y muy en concreto hablamos de la mejor forma de contribuir con el país. Llegamos a la conclusión que lo más útil es continuar haciendo todo el esfuerzo posible por mantener esas instituciones en pie.

Hoy y aquí, mantener las instituciones es un reto. La precariedad económica nos arropa a todos, la fuga de talento es una constante, el desánimo de la gente es un asiduo visitante, en fin, la adversidad nos reta a diario.

La continuidad de las instituciones no depende de ellas, depende de las personas que las conforman. Son las personas en las instituciones quienes tienen la responsabilidad de mantenerlas en pie.

Las instituciones por sí solas no tienen vida, se la dan las personas que hacen vida en ellas.

Me tomaré la licencia de compartir con ustedes tres características muy sencillas que pienso deben tener los líderes de las instituciones. Pueden ser empresas,

universidades, fundaciones, ONG's, cualquier tipo de organización.

En primer término los líderes deben tener un sentido de trascendencia, sus creencias muy claras, la razón de ser de la institución tiene que estar cimentada en unos valores que sean la guía fundamental en su vida diaria. Los líderes de cualquier organización tienen que estar totalmente alineados entre sus creencias personales y las de la organización a la que sirven. De no ser así, estarían sembrando incoherencia.

Segundo, esos líderes deben estar activamente explorando alianzas con otras instituciones y personas. La carga es pesada, pero en la medida que podamos compartirla y lograr maximizar el uso de los escasos recursos de los que disponemos, más probabilidades de éxito tendremos.

La tercera característica que considero fundamental de un líder es ser generador de esperanza. Estoy convencido que los líderes de nuestras instituciones tienen que construir su propia esperanza para poder diseminarla y compartirla. La esperanza es algo que podemos construir basándola en las pequeñas victorias de todos los días y recalco, pequeñas y todos los días.

Estoy convencido que cualquier institución que aspire mantenerse en el tiempo requiere que su liderazgo tenga claridad de propósito, disposición a seguir fortaleciendo alianzas y una esperanza inquebrantable.

El agradecimiento, al igual que una moneda, tiene dos caras. En una cara está el agradecimiento y en la otra el compromiso. El agradecimiento verdadero nos compromete y nos obliga... no es gratis.

En muchas oportunidades, especialmente en el exterior, me hacen la pregunta... y tú ¿por qué sigues en Venezuela? Mi respuesta siempre ha sido muy sencilla... es aquí donde tengo mis raíces y mi familia. Sin embargo, esa pregunta reiterativa me llevó, hace ya un tiempo atrás, a poner por escrito las razones de “Por qué sigo aquí.”

Quiero compartir con ustedes una parte de lo que me escribí a mí mismo y si bien este foro (o cualquier otro) no era el destinatario original, pienso que es una forma de manifestar un compromiso que responde al otro lado de la moneda del agradecimiento.

Mi familia tiene más de 200 años en Venezuela. A lo largo de la historia han sido gente de trabajo honesto, de compromiso con el país, de responsabilidad hacia la gente que los rodea. Creo que ese es el mayor patrimonio que se nos ha encomendado.

Pienso que mientras pueda hacer una diferencia a la gente que nos ha acompañado y ha crecido con nosotros, mi lugar es aquí. Mis facultades, de acuerdo con la ley de vida empezarán a mermar (o ya empezaron y no lo reconozco) y mi capacidad de influir también se verá mermada (¿o ya está mermando?). Aún con esas facultades mermando o por mermar, sigo pensando que estoy en capacidad de hacer una diferencia a muchas personas.

Esa diferencia se logra haciendo el mayor esfuerzo para mantener fuentes de trabajo, buscando tiempo para la gente, prestando mis oídos a la gente, siendo amable, dando confort, sugerencias oportunas y ejemplo... es estar presente.

Mi compromiso está con nuestra gente y si algún día, por razones superiores no puedo o no conviene que esté aquí, mi compromiso, mientras tenga facultades, debe

seguir siendo con nuestra gente, con las instituciones que en alguna forma hemos ayudado a formar o a mantenerse, y demás está decir con nuestro país.

El sentido de trascendencia que me inspira el pasado de mi familia, las bendiciones que he recibido, el compromiso de devolver algo de lo mucho que he recibido, la exigencia que me impongo de intentar dar buen ejemplo, las responsabilidades que asumo frente a nuestra gente y a nuestro país y la convicción de que puedo HACER UNA DIFERENCIA, son las razones de POR QUÉ SIGO AQUÍ...

Gracias por esta distinción que aprecio mucho y me obliga más.

Gracias a todos los que me han preparado mi paracaídas a lo largo de muchos años, comenzando por mamá, papá y por supuesto Ana Teresa, mi compañera de casi 47 años. A todas las personas que me han apoyado durante tanto tiempo y con las que he tenido la oportunidad y el honor de compartir responsabilidades y, por encima de todo, gracias a Dios por tantas bendiciones recibidas y le pido que nos de fuerzas y constancia para no “tirar la toalla” y no solamente hacer acto de presencia, sino justificarlo con acciones que se transformen en beneficio de muchos.

Los invito a todos a seguir preparando esos paracaídas con dedicación, esmero y orgullo. Los preparadores de paracaídas son los que realmente hacen la diferencia.

Muchas gracias

Gustavo Vollmer A.

29 de noviembre de 2019